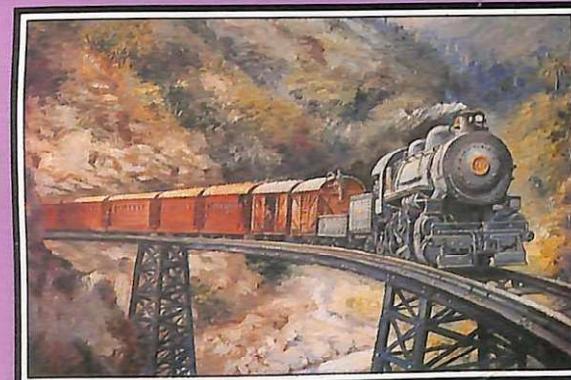
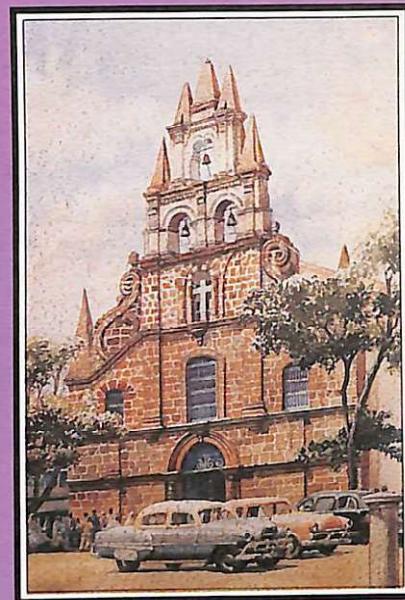
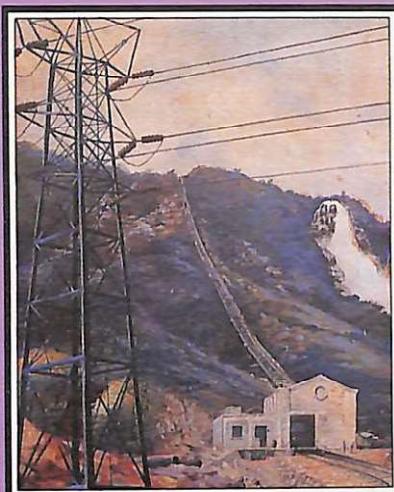
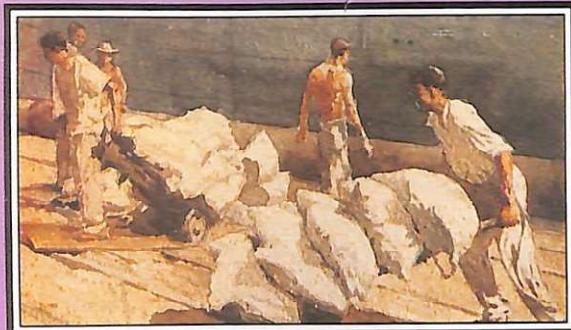


Humberto Chaves

UN PINTOR PARA INGENIEROS



Humberto Chaves, un pintor para ingenieros

Hernán Cárdenas Lince*

Pascal, que era mas matemático e ingeniero que filósofo, decía especulando inteligentemente con una frase, que si la nariz de Cleopatra hubiese sido más pequeña, seguramente la historia de la humanidad habría sido diferente. Si Julio César y Marco Antonio no hubieran caído en las redes de la belleza de Cleopatra, en parte por su nariz, tal vez la historia de Europa sería completamente diferente.

Algo similar sucedió con la suerte que corrió un niño nacido en Medellín en el año de 1891 —Humberto Chaves—; las circunstancias y la casualidad marcaron su destino.

Tiene siete años ese niño cuando muere su madre y su padre se convierte en un protector permanente, y es algo terrible cuando con ocasión de la Guerra de los Mil días el padre de Chaves debe exiliarse en Panamá por cuestiones de política; pero el joven crece con el ejemplo de un padre que le enseña los principios del trabajo y la rectitud.

Tenía quince años de edad cuando, como un homenaje de cariño a su padre, le pinta un retrato. Tan bien quedó el trabajo del pintor autodidacto que el padre toma la obra y se la muestra al gran maestro de la pintura Francisco Antonio Cano. Este, sorprendido, lo recibe inmediatamente como discípulo. Tales serían los progresos del estudiante que, cuando Cano parte para Bogotá, deja a Chaves como director y maestro del Instituto de Bellas Artes.

Aprende todas las técnicas de la pintura, domina el oficio, en el sentido que los franceses le dan al término —*Métier*—, y se da el caso más sorprendente para nuestro medio: en ese Medellín de principios de siglo, un trabajador constante y dedicado, que vive de la pintura y únicamente de la pintura. Para que ocurriera ese milagro, se armó de dos

* Abogado y Publicista. Asistente de Dirección
Periódico EL MUNDO

principios que hoy tiene que rescatar el país para sobrevivir: TRABAJO Y RECTITUD.

Una anécdota describe esa constancia: Caminaba un día Chaves por la calle cuando alguien que iba por allí le pregunta la hora a otra persona; ésta le responde sin mirar el reloj: "son las once y cuarto" y agrega: "Si Humberto Chaves ya salió de trabajar en su estudio, no dude que esa es la hora". Educa una familia de 9 hijos, dos de ellos ingenieros, vive dignamente gracias al esfuerzo continuo.

Cuantitativamente, su obra es tan grande que en una primera investigación se detectaron y reseñaron más de 4.000 cuadros.

PINTURA DEL TRABAJO

El siglo XIX produce cuatro movimientos importantes: el Neoclasicismo, el Romanticismo, el Naturalismo y el Impresionismo. De todas estas corrientes, la que se convierte en modelo para nuestro pintor es el Naturalismo, especialmente en todo lo que se refiere al manejo del tema del trabajo, tal como lo fuera para Courbet, Daumier y Millet. El "Angelus" de este último pintor nos recuerda la misma veneración por el trabajo de la gente sencilla que se puede ver en tantos cuadros de Chaves.

El mundo se dirige a una época en la que la parte intelectual y los conocimientos regirán toda la actividad humana. Pero a comienzos de este siglo el trabajo físico era la expresión perfecta del valor más apreciado en nuestro medio, y éste fue el que pintó este artista en su bella apología del trabajo.

Pinta su ciudad, su medio, comparte con su público modelos arquitectónicos y valores sociales y se integra totalmente. Por los años 50 se podía ir a la joyería de David Arango en el Parque de Berrío y

comprar un cuadro de Chaves, debidamente enmarcado, por la cantidad de 15 pesos. Por esto sus cuadros se convirtieron en el típico regalo de matrimonio. En todas las casas de Medellín había un cuadro del pintor. Sin embargo la clase alta, que viajaba al exterior con frecuencia, prefería la pintura europea.

La única memoria gráfica de lo que fue la Colonización Antioqueña del Occidente colombiano nos la dejó Humberto Chaves. En sus cuadros quedó la visión de esa empresa titánica, cuando tantas familias que vivían en nuestros pueblos del Oriente antioqueño emigraron a la región del viejo Caldas. Llevaban como gran tesoro unos valores y un estilo de vida. La grandeza de Chaves fue pintar ese pueblo en tal momento histórico, así como lo describía Carrasquilla en sus novelas, sin importarle las corrientes extranjeras del momento, como el Surrealismo, el Dadá o la pintura abstracta. Igual sucedía con Carrasquilla, que escribía al mismo tiempo que James Joyce pero a quien no influenciaron, al escribir sus novelas, ni éste ni otros escritores europeos que por esa época hacían grandes innovaciones en la literatura.

Chaves fue el testigo fiel de su época. Sin recurrir a estereotipos, nos pintó hombres y mujeres que bien pueden haber sido tomados de las escenas que se vivieron en el siglo pasado en nuestros caminos de herradura, por donde marchaban los campesinos del Oriente en busca de las ricas regiones del viejo Caldas. Lo que es verdaderamente admirable es que nuestro artista da gran fuerza a todo lo que retrata, sin exageraciones salidas de la realidad y sin caer en expresiones vulgares.

Uno de los más autorizados estudiosos del proceso de colonización es James Parsons, quien en su investigación dice que, de una sociedad minera colonial, se desarrolló aquí una especie de puritanismo latino que prevalece en las áreas

rurales y que conserva con ligeras modificaciones en códigos estrictos y morales de Medellín y Manizales. En cuanto a la piedad y la devoción, los antioqueños van adelante de otros grupos étnicos colombianos, porque ellos abrazan la fe católica con la pasión consciente de sus antepasados; la ocurrencia frecuente de nombres bíblicos, tales como Belén, Jericó, Betulia, Líbano, Palestina y Antioquia misma lo confirman.

Otro capítulo importante dentro de la conformación de Antioquia es el proceso de industrialización desarrollado por unos titanes pioneros entre las décadas de los años 20 y los años 50.

Los personajes que llevaron adelante este esfuerzo tenían una apariencia exterior diferente a los modelos que aparecen en la obra artística de Chaves; realmente eran personajes "de saco y corbata", pero su personalidad y espíritu luchador frente a las dificultades del medio se identificaban en forma sorprendente con los arrieros, obreros y campesinos que aparecen en los cuadros del artista.

El investigador Hugo López en su estudio del desarrollo histórico de la industria en Antioquia cuenta cómo el café planteó por primera vez al país un problema masivo de transporte de carga y se convirtió en la causa de la creación de la infraestructura vial, sobre todo en ferrocarriles. A su vez dio origen a un mercado nacional unificado, porque sin una red de vías adecuadas un país es sólo un conjunto de regiones.

Chaves dejó una obra artística que plasma maravillosamente los medios de transporte que son la característica especial del proceso económico y social de esta parte del país y del papel que jugó para proyectarse a toda la nación.

Como si el citado investigador estuviera observando el cuadro de las chapoleras de Chaves, cuenta sobre el cultivo del café que éste se inició en las grandes haciendas de Fredonia, Titiribí y Amagá tales como "El Amparo" y "Jonás", pertenecientes a la familia Ospina y en "Gualanday", de los Uribe.

En la hacienda "San José" en Sonsón y en "La Suiza" en Titiribí hubo importantes cultivos. Había grandes haciendas, es innegable, pero las siembras importantes de café tuvieron lugar posteriormente en el Suroeste, en el Sur de Antioquia, y en el Norte de Caldas, en parcelas pequeñas y medianas, fenómeno éste típicamente colombiano, que se diferencia de las formas de cultivo en otros países cafeteros.

El investigador López, refiriéndose a campesinos y a comerciantes, anota que hay que entender cómo el despegue económico se dio sobre la base de que no podía haber industrias sin mercado, y que no podía haber mercado sin una próspera clase media rural que gozara de buenos ingresos.

De todo lo anterior se concluye que estudiando nuestra historia económica y social se comprende y aprecia la extraordinaria obra pictórica de Humberto Chaves.

encontró que el sistema gráfico que él había concebido no era adecuado si se iba a aplicar en un terreno de tipo montañoso al que se le había asignado la construcción de una presa en el río Grande de Chiapas, que se consideraba que era una obra de gran dificultad.



obtuvo el visto bueno de su jefe de oficina y comenzó a trabajar en la elaboración de un plan que tuviera en cuenta las particularidades del terreno, así como la disponibilidad de mano de obra y materiales. El trabajo duró más de un año y el resultado fue una obra de ingeniería que convirtió a Chiapas en una de las principales fuentes de electricidad en México.

En 1920, se inició la construcción de la Central Hidroeléctrica de Chicoasén, que constituyó un hito importante en la historia de Chiapas. La construcción se realizó en etapas, con la participación de numerosos trabajadores y técnicos, así como de autoridades locales y nacionales. La obra finalizó en 1928, convirtiendo a Chiapas en una de las principales fuentes de electricidad en México.

Todos estos
nudales
integraron
poderosa di-

versidad de energías que se aplicaron en el desarrollo de la economía y cultura de Chiapas. Algunas de las principales obras que surgieron fueron el Tren Interurbano, el Ferrocarril Mexicano, el Ferrocarril de Chiapas, el Ferrocarril de Chiapas y el Ferrocarril de Chiapas. Estas obras permitieron el desarrollo económico y social de Chiapas.

La construcción de la Central Hidroeléctrica de Chicoasén es una obra que ha dejado un legado

